

hacen los actores sobre sus propias acciones. La búsqueda de una verdad más profunda ha conducido a los investigadores hacia muchas direcciones, indagando en todas las preocupaciones de las humanidades y de las ciencias sociales con profundidad temporal. Tratar de hacer prescripciones a

esta marejada es una ilusión. El que los historiadores verdaderos o analíticos deban en algún momento tratar de articular el significado más amplio de su trabajo, es algo no sólo necesario sino inevitable, y que está comenzando a suceder. Pero continuar el proceso en el marco de lugares comu-

nes del siglo XIX, como los de "estado-nación" y "capitalismo", no es factible ni deseable.

Traducción de Rodrigo Martínez, revisada por el autor. Tomado de: *Hispanic American Historical Review*, vol. 67, núm. 3, agosto de 1987.

Melchor Ocampo: reformador

Marta Terán

Obras completas de don Melchor Ocampo, 5 v., edición, relación de textos, prólogo y notas de Raúl Arreola Cortés, Morelia, Comité Editorial del Gobierno de Michoacán, 1985.

En los primeros años de nuestro siglo el periodista Angel Pola, auxiliado por su colega Aurelio J. Venegas y el editor F. Vázquez, dirigió la publicación de una colección de libros titulada *La Biblioteca Reformista*, cuyo interés era la difusión del pensamiento liberal que más profundamente influyó a la sociedad del siglo XIX. Tres de ellos dieron a conocer las *Obras completas* de don Melchor Ocampo.¹

Para hacerlo Angel Pola reunió una cantidad enorme de documentos firmados por, o atribuidos a Ocampo. Realizó una profunda investigación sobre la vida de Ocampo que incluyó entrevistas a sobrevivientes de la Reforma y a personas de opinión calificada allegadas a ellos de alto valor testimonial. La pasión y el oficio de Pola quedaron plasmados en

un relato de los lugares donde transcurrió la mayor parte de la vida de Ocampo: el valle de Maravatío, su hacienda de Pateo, la naturaleza domada, los pueblos que conoció y las gentes que lo vieron. En el lugar de los hechos Pola reconstruyó los últimos diálogos, las preocupaciones finales y los últimos momentos de la vida de Ocampo, desde que fue hecho prisionero en su hacienda por los enemigos de la Reforma, hasta su llegada a Tepeji del Río, donde fue sacrificado del modo más vil. Este relato de lo ocurrido hacía menos de cincuenta años atrás cerró su edición de las *Obras completas* en tres libros que incluían los escritos más importantes, otros menos conocidos y parte de la correspondencia epistolar del reformador.

La edición de 1901-1903 fue por muchos años la vía de acceso más completa al pensamiento y obra de Melchor Ocampo, hasta que tres cuartos de siglo después, en 1978, la obra mencionada se reeditó en otro formato y se le añadió una nueva introducción preparada por Elí de Gortari. Este fue el único cambio; la edición

de 1978 respetó el mismo cuerpo de textos y orden dispuesto por Angel Pola.² Sin embargo, mucho tiempo antes de que se publicara, historiadores e interesados en el pensamiento de Ocampo habían hecho importantes apreciaciones sobre los inconvenientes que la edición de Pola contenía. En primer lugar, que una buena cantidad de textos atribuidos a Ocampo no eran suyos: el origen del error había sido una equivocación en las siglas. Donde Pola encontró las iniciales M.O. creyó que ellas eran de Melchor Ocampo, cuando algunas pertenecían a Mariano Otero. No sabía que cuando Ocampo firmaba con sus iniciales para evitar la confusión utilizaba: O (M). En segundo lugar, la ausencia de referencias a las fuentes de los documentos impedía su posible cotejo, o bien dar respuesta a las personas interesadas en el contexto documental, es decir, en la colección de la que podía formar parte. Por fortuna, en 1954 José C. Valadéz logró remediar parcialmente este problema al indicar lo más precisamente que pudo, en su libro sobre Melchor Ocampo, las refe-

rencias correspondientes tanto de los textos publicados como de muchos escritos personales.³

Según Raúl Arreola Cortés —editor de estas nuevas *Obras completas*— las iniciativas para mejorar y corregir la edición de Pola comenzaron hace unas tres décadas. Arreola Cortés estuvo presente en todas ellas. De este modo, esta edición es la utilización tanto de un meritorio esfuerzo personal como de la labor que con anterioridad se había estado realizando. El resultado es una edición confiable que corrige, añade y ofrece a los interesados nuevas perspectivas sobre la vida, el pensamiento y las inspiraciones filosóficas del destacado reformador.

Estas *Obras completas* suponen una enorme tarea de investigación: discriminación de lo ajeno y selección de lo nuevo, especialmente, porque no fue posible incluir todo lo escrito por la pluma de Ocampo. Ante la abundancia de documentos epistolares se suplió la inclusión de todos ellos con una cuidadosa selección, que ponderó aquello que modificaba apreciaciones discutibles, reiteradas una y otra vez, sobre la actuación pública de Ocampo, como por ejemplo, su participación en la formulación del tratado Mc Lane-Ocampo.

Hay que subrayar que la perspectiva que ofrecen estas *Obras* es muy vasta. Da a conocer facetas desconocidas de la vida intelectual de Ocampo, por ejemplo, la de traductor, coleccionista de textos y difusor entre sus allegados de la obra de Proudhon (tomo I, p. 407). Esta fue una influencia importante en la maduración de los conceptos liberales de Ocampo, si se mira la preocupación que tuvo —y reflejan sus escritos— porque la generalización

de la ley, al favorecer al ciudadano, atentara lo menos posible contra la muy preciada libertad individual.

Las *Obras* en cinco tomos variaron completamente el orden de presentación de los textos incluidos en las *Obras* de Pola. El primer tomo, por ejemplo, está dedicado a la obra científica y literaria de Ocampo, mientras que en la de Pola se presentaba al final, en el tercer volumen. Arreola Cortés justifica su iniciativa al indicar que si Ocampo se dedicó primero a las ciencias y a las letras “justo es que por allí se comience” (I, p. 112). Y necesario si se quiere entender la proyección de un pensamiento que a partir de la observación científica de la sociedad, rigurosa y metódica, condujo a Ocampo al desglose minucioso del contenido de algunos conceptos morales. Reflexión permanente de quien primero entiende la sociedad para después criticarla con una contundencia feroz, acorde con la trascendencia del cambio que impulsó.

Antes de analizar aspectos de la condición humana, Ocampo estudió la naturaleza. En el primer tomo de las *Obras* se incluyen sus trabajos en Botánica, Geografía, Astronomía y Física.⁴ Ocampo fue un experto conocedor de las ciencias agrícolas y así se le reconoció en su tiempo hasta en asuntos de escarnio. Como gustó del estudio de la naturaleza de ornato un conocido suyo alguna vez escribió a Otero: “Melchorcito. . . cuando se necesiten gobernadores en jardines de plantas, avísanos y te mandaremos uno, que para eso está excelente”. (Juan B. Cevallos). Entre su obra literaria contenida en el mismo tomo cabe mencionar los *Idiotismos hispano-mexicanos*, extenso

vocabulario de mexicanismos (I, p. 312-374).

En el segundo tomo se manifiesta su profundo conocimiento de la sociedad rural, mestiza, del centro y occidente de México. Bajo el título: “La polémica sobre las obvenciones parroquiales en Michoacán”, se agrupan sus escritos más conocidos contra el arancel de obvenciones (costos de los servicios eclesiásticos obligatorios de la época), con sus polémicas con los obispos de Michoacán y México, y se añaden documentos de singular valor para entender la posición de Melchor Ocampo en el gran debate del siglo XIX: la secularización de la vida social. El tercer, cuarto y quinto tomo llevan el mismo título: “Documentos políticos y familiares” y solamente varía la referencia temporal: 1842-1851, cuando Ocampo fue dos veces diputado en el Congreso Nacional y gobernador de Michoacán; 1852-1858, los años del triunfo del gobierno liberal; 1859-1863, los últimos años hasta su asesinato. Son, como señala el editor, el testimonio de la actuación política de Ocampo, de sus necesidades, titubeos y satisfacciones personales.

Respecto al modo como se conduce al lector por la obra de Ocampo, debemos elogiar nuevamente el trabajo del editor. Las *Obras* cuentan con informadas introducciones: una general de la obra y otra de la vida del autor, ambas en el primer tomo. Además, cada uno de los cinco volúmenes tiene su respectiva introducción; más aún, cada uno de los textos principales, secciones y apartados en que se encuentra dividida la obra cuenta con una mayor o menor información de referencia contenida en las presentaciones correspondientes. El

trabajo de introducir al lector, quizá necesariamente desigual, llega a constituir un aporte. La introducción general del segundo tomo merece comentario especial porque es sumamente valiosa. Esta vez de modo amplio, en las primeras 219 páginas, el editor analiza nuevas documentaciones de un capítulo de la historia rural poco conocido: la repercusión social, política y cultural de la polémica sobre las obvenciones parroquiales y la situación campesina.

Sólo nos queda comentar que siguen pendientes la publicación de abundantes documentos inéditos. Esperamos, que como lo pro-

pone el editor pronto sean dados a conocer como una ampliación o complemento de estas nuevas *Obras completas*. Pensamos que otros textos podrían ser eventualmente incluidos —aunque no de Ocampo sí a modo de complemento— según su importancia; por ejemplo, la reconstrucción testimonial del asesinato de Ocampo hecho por Angel Pola que se comentó al principio. Otra ampliación de la obra puede cubrir una ausencia significativa: es muy de lamentar que en un trabajo de esta importancia falten los útiles índices temáticos, onomásticos y toponímicos que facilitan la consulta de obras de esta

naturaleza y que necesariamente refieren a la calidad editorial.

Notas

¹ Melchor Ocampo, *Obras completas*, México, F. Vázquez editor, 1901-1903, tres volúmenes (edición y notas de Angel Pola, prólogo de Félix Romero). El primer volumen contiene las "Polémicas religiosas", el segundo: "Escritos políticos" y el tercero: "Letras y ciencias".

² Melchor Ocampo, *Obras completas*, México, Ediciones El Caballito, 1978, tres volúmenes (introducción de Elí de Gortari, edición y notas de Angel Pola).

³ José C. Valadéz, *Don Melchor Ocampo reformador de México*, México, Ed. Patria, 1954.

Vanguardias artísticas y crisis de la modernidad

María Estela Eguiarte

Eduardo Subirats, *La flor y el cristal. Ensayos sobre arte y arquitectura modernos*, Barcelona, Anthropos, 1986.

La actualidad de los ensayos sobre arte y arquitectura modernos que Eduardo Subirats escribió entre 1979 y 1984, reunidos ahora en *La flor y el cristal*, es doblemente significativa. Por un lado, sus reflexiones son la apertura que la historia social del arte necesita para poder relacionar el significado social de las formas simbólicas con estructuras históricas más amplias. Por otro lado, Subirats apunta hacia el análisis de la crisis de los postulados de las vanguardias en estos años ochenta, donde se cuestionan los

alcances de esa modernidad por el llamado pensamiento postmoderno —que aún no acaba de definirse.

A lo largo de veinticuatro ensayos, Subirats analiza las vanguardias artísticas de los comienzos del siglo XX, dentro de las concepciones de modernidad, crisis de valores, crisis de la modernidad, y amplía la relación arte-sociedad al considerar también estructuras históricas de alcance generalizador, estructuras "civilizatorias". Enriquecidos por las perspectivas que facilitan estas estructuras, los procesos artísticos adquieren un sentido histórico, y se les ve como parte del desarrollo general de la humanidad y no sólo como una historia fragmentada en la que nada más cupiera regis-

trar el devenir de las formas, de los estilos o de los artistas. Sin que la intención explícita de los ensayos sea la de sostener una posición postmoderna —lo cual en efecto sucedió en su libro *Da vanguardia ao pós-moderno*—, esta lectura nos obliga a considerarlos dentro de ella. Se nos dice que "el principio fundante" de las vanguardias, originado por su "estructura ideal" y su carácter de crisis en cuanto ruptura —dio la base a una nueva idea de modernidad y de progreso en términos de un rompimiento con las formas de vida, valores, pensamiento, concepciones y lenguajes artísticos del pasado inmediato. El idealismo utópico y revolucionario que originara las abstracciones y a la arquitectura de cristal,